POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA
EDITORIAL KAROLINUM

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA
SUPPLEMENTUM 27/2011

POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Jana Králová
(ed.)

UNIVERSIDAD CAROLINA DE PRAGA
EDITORIAL KAROLINUM
2011

Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Universidad Carolina de Praga
Facultad de Filosofía
nám. J. Palacha 2, CZ-116 38 Praha 1, República Checa

Director
Josef Opatrný

Redactor
Josef Opatrný

Reseñadores
Petr Čermák
Jiří Chalupa

Consejo de Redacción
Barteček Ivo, Binková Simona, Havlíková Marie, Hlavičková Vlasta, Housková Anna, Chalupa Jiří, Janský Bohumír, Marek Pavel, Mištinová Anna, Opatrný Josef

Consejo Asesor
Anderle Ádám (Universidad József Attila), Carredano Amores Bosco Juan (Universidad del País Vasco), Cook Noble David (The Florida International University), Fisher John (The University of Liverpool), Knight Franklin (The Johns Hopkins University), Kuethe Allan (The Texas Tech University), Martínez Shaw Carlos (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Matos Moctezuma Eduardo (Museo del Tempo Mayor), Naranjo Orovio Consuelo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Piqueras José Antonio (Universitat Jaume I)

La publicación ha sido llevada a cabo gracias a la subvención aportada por la agencia GAAV al proyecto IAA 901010904 Posibilidades y límites de la comunicación intercultural.

© Univerzita Karlova v Praze – Nakladatelství Karolinum, Praha 2011
ISBN 978-80-246-1929-3
ISSN 1210-6690

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA – SUPPLEMENTUM 27/2011 – PP. 151–159

TRADUCCIÓN Y PROPAGACIÓN DE LA FE. LA LABOR DE LOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES ENTRE MOROS Y JUDÍOS[1]

Antonio Bueno GARCÍA
Universidad de Valladolid

> *Cualesquiera hermanos que, por divina inspiración, quieran ir entre los sarracenos y otros infieles, pidan la correspondiente licencia de sus ministros provinciales. Pero los ministros a ninguno le concedan la licencia de ir, sino a aquellos que vean que son idóneos para enviar* [...][2]

Estas palabras, contenidas en la Regla de vida de San Francisco, aprobada en 1223, ponen de manifiesto el interés que para los frailes menores tienen el contacto con los infieles, moros y judíos, y la labor en la Custodia de Tierra Santa y del norte de África. El santo tuvo clara su importancia cuando entre 1219 y 1220, en años de la quinta cruzada, emprendió viaje a Oriente con un grupo de hermanos y celebró un encuentro en Damieta (Egipto) con el sultán Malek-el-Kamel, fruto del cual nació una nueva relación entre el islam y el cristianismo, y se aseguró una presencia franciscana en los Santos Lugares.

La actividad franciscana en Tierra Santa, que con diversas vicisitudes se mantiene hasta hoy, fue en paralelo con el viaje de san Francisco y adquirió estabilidad y carácter oficial por parte de la Iglesia en 1342, año en que el papa Clemente VI promulgó dos bulas: la «Gratias agimus» y la «Nuper carissimae», en las que encomendó a la Orden Franciscana la «custodia de los Santos Lugares». Esta presencia, extendida por las regiones actuales de Jordania, Líbano, Siria, Egipto, Chipre y Grecia y también por el norte de África (Marruecos y Ceuta), ha representado un reto en las relaciones, no solo religiosas, sino también políticas y culturales de tres mundos originariamente enfrentados, que ha requerido la preparación lingüística para su plena realización.

La España de las tres culturas

Cierto es que la España medieval ya representaba bien esa convivencia armónica y ese espíritu de colaboración entre las tres culturas, que se puso de manifiesto sobre todo en la llamada Escuela de Traductores de Toledo. La labor lingüística allí desempeñada con la colaboración en una primera época de un cristiano y un judío,

[1] Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2008-00719/FILO, *Catalogación y estudio de las traducciones de los franciscanos españoles*, subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Estado español.

[2] *Regla Bulada de San Francisco*, Capítulo XII De los que van entre los sarracenos y otros infieles, 1223.

sirviendo de mediadores de los textos árabes, y de un políglota con un corrector más tarde, permitió alimentar la ciencia de importantes fuentes orientales que servirían de material científico y humanístico en las incipientes universidades, promovidas precisamente por las órdenes mendicantes. Cierto es que la llegada de los franciscanos a Oxford en el tercer decenio del siglo XIII, de la mano sobre todo de Roger Bacon, Duns Escoto, Tomás de York o Juan Peckham, impulsores de un movimiento filosófico-teológico seguidor de la patrística e inspirado en el platonismo, puso de manifiesto la importancia del manejo de las fuentes árabes y de las traducciones de tratados de comentaristas árabes y judíos para su enseñanza, y supuso un gran avance en el conocimiento y manejo de estas lenguas.

Buen ejemplo de conocedores y traductores franciscanos del árabe al latín en el siglo XIII fueron fray Pedro Gallego (1200–1269), que tradujo y adaptó el *Líber de animalibus*, de Aristóteles y Averroes, un tratado titulado *In regitiva domus* y la *Suma de astronomía*; además de fray Lope Fernández de Ain, autor de la obra: *Cuerpo de Sermones, que predicó así en Español como en Árabe*; o el terciario franciscano Ramón Llull, de la corona de Aragón, que promovió entre los franciscanos el estudio del árabe y reveló un profundo conocimiento de esa lengua y de la teología musulmana, escribiendo en esa lengua por ejemplo su apología *Disputatio Raimundo cum Hamar Sarraceno*.

Durante el siglo XIV, mención especial merece Alonso de Espina, graduado en Salamanca, autor del *Fortalitium fidei*, y considerado el mayor adversario castellano de conversos[3] y de los principales enemigos de la fe cristiana: herejes, judíos, moros y demonios. Su odio teológico hacia Pero Díaz, graduado en Valladolid, traductor del *Fedrón* de Leonardo Bruni, interpretado también como odio académico, ha sido visto también como la prueba de la "quiebra definitiva de la convivencia medieval peninsular".[4]

Al final de la Reconquista, las campañas misioneras para la reconversión de mudéjares o moriscos, a iniciativa del Cardenal Cisneros, y llevadas a cabo por varios religiosos como Hernando de Santillana, Alonso de Tudela, Juan de Oliva, Bartolomé de los Ángeles, etc. se inscriben también dentro de este talante.[5] También la acción de los Reyes Católicos, que instauraron la confección y publicación de textos para el estudio del árabe y los catecismos para conversión de árabes llevaba este espíritu.

El Cardenal franciscano Jiménez de Cisneros, también fue el promotor de una obra esencial: el ambicioso proyecto de la Biblia Políglota Complutense en hebreo, arameo, latín y griego, que incluía un valioso diccionario hebreo-latino y viceversa.

La orden franciscana ha contado con arabistas y también con hebraístas de prestigio, como Lucas Wadding, que fue capaz de montar una imprenta con caracteres

---

[3] En el siglo XVII, Spondano y Wadding difundieron un supuesto origen judaico de este franciscano, que ha sido rechazado por Netanyahu.

[4] Nicholas G. V. ROUND, "Alonso de Espina y Pero Díaz de Toledo: *Odium theologicum* y *odium academicus*", *AIH. Actas X*, Centro Virtual Cervantes 1989.

[5] Los religiosos seguían como método el *Ars praedicandi* de fray Alfonso Alprán, Ministro Provincial de los franciscanos de Santiago.

hebreos en el Convento de Ara Coeli, donde imprimió su propio ensayo, compuesto en Salamanca, "De hebraicae linguae origine, praestantia et utilitate ad ss. litterarum interpretes", que fue considerado en aquel momento como una valiosa contribución al conocimiento Bíblico. Entre los nombres de traductores franciscanos del hebreo cabe destacar también a Luis de San Francisco, autor del *Globus Canonum et arcanorum linguae sanctae*; o Agustín Arce, autor de la traducción del *Si quaeris miracula* en hebreo. Un franciscano, Segundo Miguel Rodríguez, será también autor de una importante obra léxica, el *Diccionario manual hebreo español y arameo bíblico-español*.

Muestra del interés por la cultura y lengua hebrea es también el signo que los franciscanos exhiben: la cruz de tau o cruz de san Antonio o por simplificación "tau", última de las letras del alfabeto hebreo, que es signo de la salvación y de la redención.

Confrontación *vs.* tolerancia

Cierto es que el conocimiento del árabe o del hebreo en tierras cristianas había servido a los traductores para acercar las tres culturas en una época de convivencia armónica o para combatir la religión islámica o la judía y disputar con sus seguidores las verdades de la fe al final de la Reconquista y en los principios de la creación de la nueva nación católica. Pero el uso y acercamiento a estas lenguas por parte de los franciscanos sufrió también una transformación cuando la Orden sintió necesidad de convivir con estas culturas fuera de la península, en territorio infiel.

La presencia franciscana en Tierra Santa se divide en dos periodos: el primero abarca desde la creación de la Provincia de Ultramar (1217) hasta la caída de la misma en poder de los musulmanes en 1291. El segundo periodo comienza con la restauración de la misma, entre los años 1333–1335 y dura hasta nuestros días. Los fundadores fueron los reyes de Aragón y de Nápoles, y el papa Clemente VI quien la sancionó con las dos bulas *Nuper charissimae* y *Gratias agimus*.

Como queda expresado al principio, era deseo de San Francisco entablar comunicación con la comunidad islámica y judía y afianzar su presencia en Tierra Santa. En este espíritu de convivencia quedará desterrada para los franciscanos la idea de hacer proselitismo o apostolado, al menos de manera evidente, pues les está expresamente prohibido por las autoridades del lugar. Esta idea, asumida ya por el propio Francisco de Asís, tendrá su reflejo en la primera regla de 1221 ("Regla no bulada"):

> *Los frailes que van a Tierra Santa no promuevan. Si después les ilumina el Espíritu, predicarán.*

Su objetivo era afianzar una presencia estable en medio de ese mundo hostil, que no resultara provocadora o belicosa, y que permitiera llevar a cabo un proyecto de vida en común basado en el respeto hacia la religión del prójimo y de los propios preceptos católicos, tal y como especifica la Regla:

> *... para que, siempre súbditos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia, estables en la fe católica, guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que firmemente hemos prometido.*

Tal misión, delicada y de compromiso, solo podría recaer, como no podía ser de otro modo, en hermanos *idóneos* para llevarla a cabo.

Mas ¿cómo llevar con éxito la misión en el nuevo escenario? ¿qué acciones emprender? ¿cómo se concebirá a partir de ahora el contacto de lenguas o la labor de traducción?

La formación en lenguas

Desde el primer momento pareció necesario para esta empresa dotar a los misioneros de una formación específica en lenguas. Así surgió la idea de crear escuelas donde aprendieran la lengua hebrea, griega y arábiga en los conventos principales de la Orden.

El celo de Ramón Llull, con el apoyo de Jaime II y del papa Juan XXI, ya había permitido materializar durante diez años (1276–1286) este sueño con la creación del Colegio orientalista y misional de Miramar en Mallorca, un centro en el que trece franciscanos se dedicaron al estudio de la lengua árabe. El proyecto de creación de nuevos colegios de lenguas orientales en la península se puso de manifiesto en reiteradas ocasiones, aunque solo pudo verse culminado con la creación a finales del siglo XVII (en fecha imprecisa) del Colegio trilingüe en San Francisco de Sevilla de la mano del P. Juan Albín. La intención del mismo era clara: que los religiosos fueran a dicho Colegio para instruirse *"por algún tiempo en la lengua arábiga y griega, y después pasar a la Sancta ciudad de Jerusalem, y recibir del Guradián y Custodio las asignaciones convenientes..."*. En aquel centro se formará uno de los arabistas franciscanos más señalados y de cuya obra se hablará en breve, fray Bernardino González.

El Colegio trilingüe de Sevilla no duró a decir verdad demasiado pues a comienzos del siglo XVIII desaparece, pero ya había conseguido la Orden crear en la ciudad siria de Damasco la Escuela de Árabe,[6] que perduraría durante dos centurias y que acogería a franciscanos españoles y portugueses. Para estudiar en dicho colegio, así como para alistarse a los Santos Lugares, los superiores tenían en cuenta las cualidades personales, intelectuales y religiosas del candidato. Tal y como se había aprobado en los Capítulos generales de la Orden, el religioso debía ser: *de ánimo sosegado, de índole dócil y puras costumbres*, y estar dotado de *suficiente doctrina para poder imbuir aquellas gentes en la Palabra de Dios y en los dogmas de la fe*, puesto que su destino principal sería ejercer también la pastoral entre los cristianos autóctonos. El P. Ventayol así lo describía en su carta al Comisario de Tierra Santa en 1701:

> *... la Custodia [de Tierra Santa] necesita obreros y ministros en lengua arabiga y griega..., de santas costumbres y buen natural, no caprichosos sino mansuetos, porque en el aprender las lenguas y después en el exercicio de los Officios que se han de tener es menester resistan a muchos trabajos y adversidades...*[7]

---

[6] Los investigadores parecen estar de acuerdo en que en 1678 ya estaba en funcionamiento.

[7] Carta del P. Rafael Ventayol al Comisario de Tierra Santa en Madrid, Jerusalén 1 de febrero 1701, AMAE, *Obra Pía*, leg 2, cit. en Lourido, *El árabe entre los franciscanos españoles en Tierra Santa*, p. 113.

Tiempos duros habrá de conocer este centro cuando en época de Carlos III (entre 1771 y 1776) vio congelado el subsidio, y también en el momento de la desamortización de Mendizábal, pero sobre todo cuando en las revueltas de 1860 entre drusos y maronitas fue pasto de las llamas y resultaron asesinados sus ocho moradores. Desde la península no vendrían tampoco mejores noticias pues la matanza de frailes en conventos como el de San Francisco el Grande en Madrid (1834)[8] dará al traste con la Comisaría General de Tierra Santa y con la documentación del Colegio de Damasco. La reconstrucción del Colegio de Damasco vendría años después, aunque perderá ya su carácter de centro formativo.

Autores y obras en árabe y hebreo

Numerosos fueron los franciscanos que a lo largo de la historia poblaron la Custodia de los Santos Lugares o las tierras del Magreb. Entre ellos surgirán también destacados autores y traductores en lengua árabe o hebrea,[9] como **Rafael Ventayol**, que enseñó en Damasco y que tradujo al árabe la obra de Diego de Estella, *Vanidad del Mundo*, de la que se hicieron dos ediciones árabes en Tierra Santa, en 1739 y 1860.

Pero quienes nos interesan especialmente son los autores de obras léxicas (diccionarios y vocabularios) y gramaticales por representar mejor el espíritu de colaboración de esta nueva época en la que pesaban tanto los intereses religiosos como los políticos. Por motivos diplomáticos, tanto los Austrias como los Borbones mostraron interés por acercarse al mundo árabe y emprendieron para ello políticas activas que permitieran contar con mediadores. La razón de no haber prosperado el estudio del árabe en España y de no haber dado cumplimiento al deseo de la Orden franciscana había sido precisamente la escasez de Gramáticas y Diccionarios. La Gramática de **Pedro de Alcalá**, de 1505, compuesta con ayuda de informantes arabófonos, con un registro medio-bajo del léxico, no estaba impresa en caracteres árabes y estaba ya casi agotada.

En el siglo XVI, **Diego de Guadix**, intérprete de la lengua árabe en el Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Granada y su reino, granadino de nacimiento y franciscano de vocación, recopiló una gran cantidad de arabismos latinizados en su obra: *Recopilación de algunos nombres arábigos, que los árabes (en España, Francia y Italia) pusieron a algunas ciudades, y a otras muchas cosas*, de vital importancia para el español y también para el andaluz en los campos de la lingüística, la lexicología y la etnología. El diccionario consta de 4.336 entradas, 1.318 tienen estatuto de topónimo y 2.275 son voces que pertenecen al léxico general. Si se le añaden 2.874 voces internas tenemos que el diccionario recoge un total de 7.210 unidades, lo que nos da idea de su envergadura. La única semblanza sobre el autor nos llega por otro franciscano, Alonso de Torres quien en su *Crónica de la Santa Provincia de Granada* le muestra como "hombre de prestigio, dotado de bellas prendas naturales" y "un religioso de espíritu y prudencia". Fue en Roma donde gozaba

---

8 Este convento también fue asaltado y saqueado durante la guerra Civil española.

9 Consúltense estos nombres y obras en el *Catálogo de traductores y escritores en lengua extranjera franciscanos españoles* (www.traduccion-franciscanos.uva.es).

de gran predicamento por sus especiales conocimientos del árabe clásico y dialectal donde compuso esta obra de referencia. El libro obtuvo licencia de impresión en 1593, pero nunca llegó a imprimirse. La originalidad y riqueza de la misma pasó desgraciadamente inadvertida. El manuscrito, del que reproducimos un fragmento, forma parte actualmente de los fondos documentales de la Biblioteca Colombina de Sevilla, y se encuentra entre los primeros trabajos que dan un tratamiento lexicográfico al arabismo español:

> *ataca. llaman en España .i. enel Reyno de Portogal a lo que (en Castilla) cinta o agujeta. Consta de, al, que (en arabigo) significa, la, y de teqqe, que significa cinta, o, agujeta, de suerte que todo junto alteqque, significa la cinta, o, la agujeta y Por lo dicho en la octaua advertencia no a de sonar la l del articulo y assi Resta ateque, y corrompido; dizen ateca. y de aquí componen (a la castellana) este verbo atacar que significara cintar o agujetear y atacado que significara, cinteado o agujeteado y Por similitud llaman; o; dizen tambien atacar ael a cto de asir ofixar la polvora, bala, o Perdigones de un escopeta, que no anden hornagueros, por el cañon sino que esta todo asido; o fixado serca de la camara, o fogon y de aqui atacada y taco, y atacador.*

Si el franciscano Diego de Guadix fue uno de los pioneros de la actividad lexicográfica árabe-española, aunque permaneciera inédita, otro hermano de hábito y de nación a principios del siglo XVIII correría su misma suerte en la ciudad de Damasco, **Bernardino González**. Fraile menor, de la Provincia de la Purísima Concepción, guardián de Belén, curato de Rama, lector arabo en la ciudad de Damasco, el padre Bernardino González nos legó unas obras esenciales: el *Intérprete arabico-castellano*[10], el *Interpres arabo-latino*[11] (parte que contiene solo diez hojas), y la segunda parte del primero: el *Interprete hispano-arabico.*[12] Y además de las obras léxicas elaboró otra de carácter gramatical, el *Epítome de la Gramática arábiga*. Según señala Lourido, Bernardino González tuvo en cuenta, sobre todo para la exactitud de la escritura en caracteres arábigos, el diccionario del arabista occidental más conocido entonces, el *Lexicon* de Jacob Golius. De cara a la publicación, el franciscano había hecho examinar sus obras por expertos en lengua árabe, como el Maestro Hanna Ibn Yuseph Abu Janna o Giorgius ebn Barhack, y había obtenido incluso por escrito la autorización de impresión de sus superiores mayores (el Custodio de Tierra Santa y el Ministro General de la Orden), pero no consiguió tampoco ver realizado su sueño. Sin embargo, algo sucedió que permitió que sus obras traspasaran las fronteras y fueran conocidas por todos cuantos

---

[10] *Intérprete arabico-castellano, ordenado por el Abecedario Español, el qual en lengua araba da interpretada la castellana, que es la mas unibersal de España. Compuesto, y ordenado por...*

[11] *Interpres arabo-latino Aliquarum dictionum Logica, Philosophiae, acquisition Theologia Scientijs familiarum, Led Arabico idiomate interpretatu, Et vsu non vulgarium.*

[12] *Interprete hispano-arabico ordenado segun el orden del Alphabeto Arabigo cuia primera letra es el aleph.*

necesitaban de su estudio. Algunos alumnos[13] del maestro González fueron autores de las copias manuscritas de su obra que circularon por aquellos lugares y también por la península. El expolio se convirtió así en lección fecunda y permitió rescatar del olvido unas obras esenciales que tendrían una gran influencia sobre la enseñanza posterior del árabe. Hasta el momento se han localizado cinco copias manuscritas del interesante diccionario.

Está probado que estos textos (el *Intérprete* y el *Epítome*) sirvieron de método para enseñar a los franciscanos que debían incorporarse a la Custodia e incluso con carácter único. Su divulgación a través de distintas copias localizadas en muy diferentes centros y momentos así lo prueba también.

Otros arabistas franciscanos fueron el **P. Andrés Ruiz Quintano**, autor del *Diccionario Arábigo-Español*, de 1712 (conservado en forma manuscrita en San Francisco el Grande de Madrid, escrito por orden del Ministro General; el **P. Francisco Canes**, que estudió el árabe en el Colegio de Misiones, en la Provincia de San Juan en Benigramie (Valencia), y a quien el Rey Carlos III le encargó la escritura de la *Gramática Arábigo-Española vulgar y literal con un Diccionario Arábigo-Español*,[14] publicada finalmente en 1787, y que como confesó su autor: "No hubiera sido posible llevarla a su fin a no mediar la soberana protección del Rey".

Entre los franciscanos del Magreb destacan **Juan Albino**, autor del *Manual del lenguaje vulgar de los moros de la Riff* (sic), *apuntes que en lengua castellana, para uso particular, hizo en el año de 1851, hallándose destacado en el Peñón de la Gomera*; **José Lerchundi**, considerado como el primer gramático del árabe dialectal marroquí, que fue fundador del Colegio de Misiones de Tierra Santa y Marruecos en 1882 en el antiguo Santuario de Regla de Chipiona, y autor de las obras: *Rudimentos del árabe vulgar*,[15] de 1872, de la que se han llegado a hacer hasta siete ediciones en español y dos en inglés, y *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos, con gran número de voces usadas en Oriente y en Argelia*, de 1892, editado dos veces; **Pedro Hilarión Sarrionandia**, autor de la *Noticia sobre la lengua que se habla en el Rif, lengua aborigen de todo el norte de África*, de 1909, que participó en el Cincuentenario del Protectorado de España (1956) y en la Conferencia de Algeciras (1906).

Un franciscano que también se ha destacado en el conocimiento del árabe, aunque no como lingüista o traductor sino como crítico, es **Ramón Lourido Díaz**, autor de obras como: *El conocimiento del árabe entre los franciscanos españoles de Tierra Santa, según una "Relación" del s. XVII*, o también *El estudio de la lengua árabe entre los franciscanos de Marruecos.*

---

[13] Uno de ellos era Blas Francisco de Salamanca, otro Juan Gallego, en otros casos mantuvieron el anonimato.

[14] *"Diccionario Español-Latino-Arábigo, en que siguiendo el Diccionario abreviado de la Academia, se ponen las correspondencias latinas y árabes, para facilitar el estudio de la lengua arábiga a los Misioneros, y a los que viajan o contratan en África y Levante, compuesto por... ".*

[15] *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos, con numerosos ejercicios y temas aplicados a la teoría por el P. José Lerchundi, misionero franciscano observante de Tetuán.*

Fray Esteban Ibáñez compuso el *Diccionario español-rifeño* en 1944 y unos años más tarde, en 1949, el *Diccionario rifeño-español*, que supusieron un avance extraordinario en el conocimiento de este dialecto bereber del norte de África.

Las obras que hemos comentado son en la mayoría de los casos excelentes labores de investigación sobre el árabe hablado, y han sido instrumento obligado de todo aquel religioso que se establecía en Marruecos. El interés franciscano por estudiar el nivel hablado y los dialectos árabes se explica por el deseo de comunicarse con los nativos, aunque la dedicación a las lenguas vernáculas es diferente según la zona. Así, como señala Ángeles Vicente,[16] los establecidos en Túnez "crearon algunas escuelas cuya finalidad era expresamente la de ampliar los conocimientos de la lengua árabe, tanto la clásica como la dialectal con fines proselitistas"; sin embargo los establecidos en Marruecos presentan diferencias, ya que "su presencia se justificaba por el servicio pastoral y sanitario ofrecido a los cristianos cautivos", hecho que provocó la "escasa necesidad de adquirir grandes conocimientos de la lengua hablada por los nativos del país, con quienes tenían un contacto mínimo".[17] La labor de los religiosos franciscanos, tanto en el Magreb como en Tierra Santa, ha seguido el dictamen de la Regla y los consejos de san Francisco. Allí donde las condiciones culturales lo permiten crean parroquias y escuelas al lado de sus conventos y ayudan a difundir la lengua autóctona; donde las circunstancias lo impiden su actividad se mantiene al margen del apostolado y procuran extender una acción social y cultural, basada en la solidaridad y en el auxilio. Su método coincide en ocasiones con el de los militares, basándose sobre todo en las labores de apoyo y en el servicio docente. Ello permite una comunicación más amplia, que invita a un mayor grado de confianza para la instauración de una relación de entendimiento natural. No hay ninguna duda de que la enseñanza encuentra sus mejores razones en la conducta, y se puede llevar a cabo con mayor éxito en un clima de comprensión y de acercamiento humanos.

El desarrollo de la dialectología árabe debe mucho sin duda a este empeño de los misioneros. El interés prestado por los franciscanos a lenguas como las rifeñas o el bereber ha permitido salvarlas del ostracismo. El hecho de que encontremos mayor número de textos con el uso del dialecto a partir del siglo XVII tampoco es casual, pues coincide con el poder otomano, la descentralización de la autoridad y la popularización de la cultura.

Actualmente parece darse un proceso inverso, la lucha intelectual del mundo árabe tras la colonización se ha centrado en dos aspectos: contener la influencia del colonizador y de la religión católica y sentar los cimientos del árabe moderno mediante un proceso de arabización que lucha denodadamente contra toda forma de disgregación en la que no caben ni las dependencias de la lengua de la metrópoli ni las variantes dialectales. La radicalización de la política y de las costumbres tanto musulmanas como judías ha traído como consecuencia el recelo contra las culturas

---

[16] Vicente, Ángeles, "Fuentes para el estudio de los dialectos árabes", *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí* 7, 2003, 173–195.

[17] Ibidem, 186.

exteriores y contra la presencia de otras religiones. No son tiempos fáciles ni en el Magreb ni en Oriente Medio, para la misión como aseguran los franciscanos de la Custodia, pero ¿lo han sido acaso alguna vez cuando diferentes religiones han entrado en contacto? La traducción, como las obras gramaticales y léxicas, sirven para unir más a los usuarios de diferentes lenguas, culturas y religiones, pero exigen compromisos y apoyos sociales para su divulgación que no siempre se está en disposición de otorgar.

IBERO-AMERICANA PRAGENSIA
SUPPLEMENTUM 27/2011

POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL

Jana Králová (ed.)

Redacción: Prof. PhDr. Josef Opatrný, CSc.
Reseñadores: Doc. Jiří Chalupa, Dr.
Doc. PhDr. Petr Čermák, Ph.D.
Grabadora: Kateřina Řezáčová
Editó: Universidad Carolina de Praga
Editorial Karolinum, Ovocný trh 3–5, 116 36 Praha 1
Praga 2011
Vicerrector-editor: Prof. PhDr. Ivan Jakubec, CSc.
1ª edición. Tirada 300 ejemplares
Composición y ajuste: DTP Nakladatelství Karolinum
Impreso por la imprenta de Nakladatelství Karolinum

ISBN 978-80-246-1929-3
ISSN 1210-6690
MK ČR E 18595

En asuntos de distribución rogamos dirigirse a:
Filozofická fakulta Univerzity Karlovy v Praze
Vydavatelství
nám. J. Palacha 2, CZ-116 38 Praha 1, República Checa
books@ff.cuni.cz

http://cupress.cuni.cz
ISBN 978-80-246-1929-3
9 788024 619293
ISSN 1210-6690